

Resistencias colectivas al agronegocio en Uruguay.

El caso de La Comisión Sauceña de Lucha por la Tierra, Mesa de Productores Ruta 7 y Tacuarembó por el Agua y la Vida.¹

Guidahí Parrilla

guidahi.parrilla@gmail.com

Resumen

Este trabajo se focaliza en el estudio de las resistencias colectivas que han ofrecido tres organizaciones rurales al avance del agronegocio en el Uruguay. Específicamente se estudiaron las organizaciones: Colectivo Sauceño de Lucha por la Tierra, Mesa Coordinadora de Productores Ruta 7 y Tacuarembó por el Agua y la Vida, quienes se encuentran directamente afectados por los monocultivos de soja, el megaproyecto minero Aratirí, y el proyecto de fractura hidráulica para la obtención de hidrocarburos no convencionales, respectivamente. Dichos colectivos comparten la particularidad de pertenecer, a su vez, a una coordinadora más amplia de organizaciones de todo el país, llamada Asamblea Nacional Permanente en defensa de la tierra y los bienes naturales.

El objetivo general de esta investigación fue comprender cómo y por qué surgen organizaciones sociales nuevas en el medio rural uruguayo, que resisten de forma colectiva el agronegocio. Como objetivos específicos nos propusimos sistematizar la historia de estas organizaciones, describir sus principales características y analizar las razones que llevaron a los individuos a organizarse.

Como principal hallazgo podemos decir que la mayoría de los integrantes de estas organizaciones se han acercado principalmente con el objetivo de defender su cultura, sus tradiciones y sus formas de vida, que remiten a un orden social establecido. La paradoja se produce cuando para defender el statu quo deben enfrentarse al agronegocio, que se ha convertido en el modelo de producción hegemónico en América Latina. En este sentido, son organizaciones que tienen un origen conservador pero que emprenden una lucha contrahegemónica en pos de alcanzar sus objetivos.

Palabras clave: Nuevos movimientos sociales, Agronegocio, Identidad colectiva

¹ Trabajo presentado en las XVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR, 2018.

Introducción

En los últimos treinta años el factor principal que ha moldeado la sociedad y la economía rural de América Latina, ha sido el cambio en el modelo de desarrollo desde uno basado en la sustitución de importaciones y la industrialización interna a otro fundado en la apertura externa, la promoción de exportaciones y la liberalización económica. Este cambio a nivel regional es respuesta de una nueva expansión del capitalismo a nivel mundial, el cual se ha desplazado sobre las fronteras geográficas y penetrado los regímenes políticos y las culturas de los estado-nación, poniendo en curso una nueva internacionalización de las relaciones de producción (Florit; 2013).

Este proceso globalizador conlleva un nuevo modelo de producción agropecuario conocido como agronegocio que se ha instalado en todo el continente. El mismo se basa en el desarrollo de un patrón especializado de producción (o tendencia al monocultivo), que es desplegado por grandes empresas transnacionales del agro con el propósito de abastecer las demandas del mercado mundial. En consecuencia, nuestro país ha presentado en los últimos años una creciente intensificación de las exportaciones de materia prima, junto a la reorientación de los bienes producidos, desplazando los cultivos regionales orientados al mercado interno, por productos demandados en el mercado mundial. (Gras y Hernández; 2013).

En este contexto, se dejó de proteger la producción familiar para darle paso a nuevas producciones agropecuarias especializadas y orientadas hacia la exportación. Esta situación tiene importantes consecuencias para los habitantes del medio rural, y particularmente para los agricultores familiares, quienes han sido expulsados del campo a causa del fuerte proceso de concentración y extranjerización de la tierra que genera este modelo. (Gras y Hernández; 2013).

Dicha intensificación del dominio del capital sobre el agro impulsó el surgimiento de nuevas acciones colectivas y movimientos sociales a lo largo de toda América Latina. Según Teubal (2009), las mismas ya no se basan únicamente en el enfrentamiento a una oligarquía terrateniente tradicional o en la demanda de acceso a la tierra para los sujetos desposeídos; sino que se han convertido en movimientos antiglobalizadores que se enfrentan a un modelo de producción más general, y cuestionan el sistema capitalista que esta por detrás. Estos se caracterizan por formarse en el seno de las bases sociales y estar distante de las instituciones o los poderes del Estado.

A la hora de hablar de nuestro país, Florit (2013) explica que la resistencia de los productores familiares se ha canalizado históricamente mediante organizaciones de larga data que tienen una impronta propia en los procesos de acción colectiva y de actuación gremial. Por esta razón, la Comisión Nacional de Fomento Rural ha liderado como la organización de los productores familiares. Sin embargo, según la autora, la senda optada por la CNFR ha sido la de desarrollar vinculaciones estables y sistemáticas con el Estado que le permitan mantener su multitudinaria base social, financiar sus estructura y avanzar en políticas publicas diferenciadas. Por ende, si bien las prácticas de la CNFR parten de un análisis crítico del sistema, estas se materializan en acciones dentro de las reglas del mismo. En consecuencia, la autora afirma que la CNFR no presenta una resistencia antagónica como si lo hacen otras organizaciones del continente, y se muestra incapaz de confrontar a cabalidad el proceso de concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay.

Por esta razón, entendemos que es de pertinencia el estudio de nuevas organizaciones sociales que han surgido recientemente en nuestro país, como lo son el Colectivo Sauceño de Lucha por la Tierra, Mesa de Productores Ruta 7 y Tacuarembó por la vida y el agua; ya que las mismas rompen con las estructuras de movilización históricamente presentadas en el medio rural. Estas surgen directamente desde la base social, sin el respaldo ni el acompañamiento de ninguna institución, y se han desarrollado mediante una acción activa frente a los enclaves del agronegocio, responsabilizando en mayor parte al Estado por permitir el establecimiento de los mismos. En este sentido, se vuelve interesante analizar las causas que llevan a los individuos a organizarse en este tipo de colectivos y enfrentar el modelo de producción.

Objetivos

El objetivo general de esta investigación es comprender cómo y porqué surgen organizaciones sociales nuevas en el medio rural uruguayo, que resisten de forma colectiva el modelo de producción del agronegocio.

Por otro lado, como objetivos específicos nos propusimos:

1. Sistematizar la historia de las organizaciones sociales: Colectivo Sauceño de Lucha por la Tierra, Mesa Coordinadora de productores Ruta 7 y Tacuarembó por la vida y el agua.

2. Describir sus principales características.

3. Analizar las razones que llevan a los individuos a organizarse en estos colectivos, para enfrentar los distintos proyectos extractivistas que se proponen para el país.

Delimitación de la unidad de análisis

Hemos delimitado como unidad de análisis a las organizaciones Colectivo Sauceño de Lucha por la Tierra, Mesa Coordinadora de productores Ruta 7 y Tacuarembó por la vida y el agua por las siguientes razones: En primer lugar, todas son organizaciones sociales nuevas que surgen alrededor del año 2010 y responden a problemáticas actuales. Asimismo, fueron elegidas porque sus estructuras organizativas y estrategias de movilización se diferencian de las que caracterizan a las organizaciones tradicionales del Uruguay. Con estas últimas nos referimos a las organizaciones sindicales e instituciones rurales con participación del Estado.

En segundo lugar, se encuentran ampliamente distribuidas en el territorio uruguayo. Por un lado, el Colectivo Sauceño de Lucha por la Tierra está ubicado en la ciudad de Sauce - sur de Canelones, y por ende en la región sur del país. Por otro lado, la Mesa Coordinadora de productores Ruta 7 se encuentra ubicada en los pueblos Cerro Chato y Valentines - norte de Florida, en decir la región centro del país. Y finalmente la organización Tacuarembó por el agua y la vida se encuentra ubicada en la capital de Tacuarembó, y por ende en la región norte del país. En este sentido, las tres organizaciones en su conjunto contemplan gran parte del territorio uruguayo.

En tercer lugar, las tres organizaciones surgen en localidades directamente afectadas por algunos de los proyectos que el modelo agronegocio tiene o propone para nuestro país. En este sentido, la primera organización se encuentra directamente afectada por los monocultivos de soja, la segunda por el mega-proyecto minero "Aratiri", y la tercera por el proyecto de extracción de petróleo a través de la técnica de fractura hidráulica.

Por último, las tres organizaciones comparten la particularidad de pertenecer, a su vez, a una coordinadora más amplia de organizaciones de todo el país, llamada Asamblea Nacional Permanente en defensa de la tierra y los bienes naturales, la cual se propone enfrentar el modelo agronegocio en su totalidad.

Metodología de investigación

Para llevar a cabo esta investigación se utilizó una estrategia metodológica cualitativa, pues nos interesaba conocer las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido y experimentado por los integrantes de estas organizaciones, y en base a ello, cuales son las acciones y estrategias que generan para enfrentar las situaciones que perciben como injustas. En este sentido, entendimos que la metodología cualitativa era la más adecuada para nuestra investigación, ya que con ella pudimos generar datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen y a los procesos de los que forman parte.

Para realizar esta investigación se utilizaron las siguientes técnicas:

a) cinco entrevistas semiestructuradas por organización a sus integrantes, sumando un total de quince entrevistas para el conjunto de las organizaciones. Es importante aclarar que cada organización está compuesta aproximadamente por un núcleo central de veinte militantes que participan de forma constante. Por ende, cinco entrevistas en veinte integrantes para cada organización nos parece un número suficiente para saturar la información en cada espacio.

b) Por otro lado, recurrimos a la técnica de observación, la cual fue implementada en las asambleas u ámbitos de coordinación interna de las organizaciones. Concretamente, esta técnica fue utilizada en cuatro ocasiones: en una reunión por cada organización, y en la Asamblea anual de la Asamblea Nacional Permanente en Defensa de la Tierra y los Bienes Naturales.

c) En tercer lugar, utilizamos la técnica de análisis multimediático, la cual realizamos a partir de fotos y videos que recopilamos de las movilizaciones llevadas a cabo por las organizaciones durante el periodo de salida al campo. También se usaron fotos y videos públicos existentes en la web de movilizaciones anteriores ha dicho periodo. Concretamente se tomaron fotos y videos de la “Primera Marcha de las comunidades en defensa del acuífero Guaraní” organizada por la Comisión Tacuarembó por el Agua y la Vida; de una actividad en protesta a la cantera de Suarez organizada por el Colectivo Sauceño de lucha por la Tierra; y de la 8º marcha nacional de la Asamblea Nacional Permanente. A su vez, se bajaron de Internet fotos de la primera marcha realizada en Cerro Chato por la organización Mesa de Productores Ruta 7.

d) Por último, utilizamos la técnica de análisis documental, donde analizamos las proclamas redactadas por estas organizaciones para las actividades de donde obtuvimos las fotos y videos.

Resultados y Discusión

Cualquiera de las tres organizaciones que estamos analizando surge, en primer lugar, a partir de un proyecto extractivista que afecta directamente sus tierras o su pueblo. Por un lado, el Colectivo Sauceño de Lucha por la Tierra se crea a causa de la preocupación que tenían varios habitantes y productores rurales de Sauce por la contaminación que estaban provocando los monocultivos de soja. Particularmente fue el cierre de la planta potabilizadora de OSE y el alto porcentaje de cáncer entre los habitantes, lo que impulsó y le dio legitimidad al colectivo. Por otro lado, tanto Tacuarembó por el Agua y la Vida como Mesa de Productores Ruta 7, se crearon cuando llegaron los primeros cedulones judiciales a estas zonas, avisando que las tierras estaban pedidas para la minera Aratiri.

En cualquiera de los tres casos, es una problemática que afecta directamente a sus integrantes la primera motivación que da origen a las organizaciones. Esta situación no debe sorprendernos, pues cualquier individuo lucha el primer lugar por su supervivencia. La contaminación de la tierra, el agua y la biodiversidad que generan los agrotóxicos, o la destrucción de los territorios a causa de la minería, implica un impacto directo sobre las prácticas básicas para la reproducción de la vida de estos individuos. En este sentido, no es de extrañarnos que la primera motivación que da origen a estas organizaciones sean los riesgos para la agricultura o la ganadería, más que nada en los productores familiares, quienes no pueden plegarse a las nuevas lógicas del modelo productivo.

Ahora bien, existen diferencias con respecto a la profundidad que luego van tomando sus reivindicaciones, así como los objetivos que se plantea cada organización. En el caso del Colectivo Sauceño de Lucha por la Tierra, la soja fue solo el punta pie inicial de la comisión, pero luego de las primeras reuniones y acciones concretas, fueron abordando otras temáticas como la minera Aratiri, la forestación, la regasificadora, el puerto de aguas profundas y la minera de cemento Artigas, entre otras. Todas ellas son problemáticas que no los afectan directamente pero forman parte de un modelo de producción al que se oponen.

Con el tiempo esta organización fue construyendo una concepción de justicia que los llevo a dejar de enfrentar exclusivamente problemáticas locales para pasar a pelear por la sociedad en su conjunto. Para estos individuos, el modelo de producción agronegocio es negativo porque atenta contra los uruguayos en general, principalmente contra los trabajadores y los productores familiares, mientras beneficia al capital internacional y las multinacionales. Por eso, en la actualidad no solo se movilizan en contra de la soja, sino que enfrentan al modelo de producción por las consecuencias que este genera para toda la sociedad. Esto lo explica claramente uno de los entrevistados cuando se le pregunta sobre las problemáticas que enfrenta el colectivo:

“(…) tenemos clarísimo que ni la Cantera de Suarez, ni Aratiri, ni los puntos de soja que de alguna manera asfixiaron Sauce son empresas aislada... la soja llego a un millón treientos mil hectáreas, etcétera, etcétera. Entonces hay una percepción clara que este es un modelo del agronegocio y un modelo de país que no lo queremos, incluso un modelo de civilización” (Entrevista N°5 – Colectivo Sauceño de Lucha por la Tierra).

Al contrario del colectivo Sauceño, la Mesa de Productores Ruta 7 fue creada con un propósito único, hacerle frente a la minera Aratirí. Si bien esta organización entiende que la megaminería es parte de un modelo, no aborda ninguna otra problemática que no sea la que los afecta directamente. Esto podemos apreciarlo en sus reuniones, donde a pesar de que la minera Aratirí ha estado paralizada y no ha realizado ningún tipo de movimiento en los últimos meses, la organización se sigue reuniendo con el objetivo central de estar alerta por cualquier avance que pueda realizar la empresa. Pocas veces en las reuniones se tratan temas que no sean los de la minera, y el objetivo de las mismas es actualizarse constantemente de los movimientos de la empresa en otros lados del mundo y en el país.

Esto se debe principalmente a la composición de dicha organización, la misma fue creada por los productores que tenían pedidas sus tierras por la minera, con el objetivo puntual de enfrentar la etapa de prospección. En ese sentido, la integraron productores familiares y de mediana escala, con diferencias ideológicas, filosóficas y de estilos de vida, a las cuales decidieron respetar y no debatir. Por esta razón, nunca se produjeron acuerdos ideológicos amplios a partir de los cuales se pudieran profundizar las reivindicaciones. Esta organización opto por respetar las diferencias ideológicas y

concentrarse en la lucha puntual contra la minera, priorizando el número de integrantes a la amplitud de sus reivindicaciones. En el caso anterior, el Colectivo Sauceño de Lucha por la tierra se conformó desde un principio por personas con ciertos acuerdos ideológicos, esta es la razón por la que rápidamente se profundizaron las reivindicaciones y la visión que tenían sobre la problemática abordada.

Por último, la organización Tacuarembó por el Agua y la Vida presenta una situación intermedia entre las dos anteriores. En un principio se originó únicamente para enfrentar la megaminería, entendiéndola como una problemática puntual y aislada que afectaba su territorio. Ahora bien, con el transcurso del tiempo fueron comprendiendo que el proyecto que los afectaba era parte de un modelo más amplio y así fueron abordando otras temáticas, pero guiados por una cuestión más ambiental, donde la contaminación de los recursos naturales se vuelve central para su posicionamiento.

La principal motivación para los integrantes de esta última organización es la defensa de la autonomía de su pueblo; es decir, que los ciudadanos tengan el derecho de decidir el tipo de desarrollo que quieren para su territorio. La centralidad que tiene el medio ambiente y la autonomía de los pueblos para este colectivo se debe a su carácter más urbano, pues estas son las consecuencias del agronegocio que más los afectan. Por eso, la lucha de este colectivo siempre ha sido un poco más local que la de Sauce, aunque no tan centrado en una única problemática como lo es en Cerro Chato y Valentines.

A diferencia de las organizaciones más tradicionales, las cuales primero realizan un amplio análisis teórico sobre la realidad y después se consolidan para actuar en base a dicha reflexión, o que directamente se agrupan solo si comparten determinados acuerdos ideológicos; estos tres colectivos se crearon en un primer momento directamente en base a la acción y a lo exclusivamente pragmático. Es decir, lo que los unió fue el objetivo de enfrentar determinadas problemáticas con las que todos estaban en desacuerdo, aunque fuera por distintas razones y con distintas perspectivas, sin un elevado nivel de discusión ideológico sobre estas. Solo posteriormente a haber generado múltiples acciones por un periodo extenso de tiempo, se proponen pensar teóricamente que es lo que está detrás de los emprendimientos a los cuales enfrentan.

Según Melucci (1994), este fenómeno se da de manera frecuente en las organizaciones sociales de la sociedad postindustrial, porque no tienen una relación clara con los papeles estructurales de sus participantes. La base social de estas

organizaciones tiende a trascender la estructura de clases, ya que no se define por la pertenencia a una clase, sino por la pertenencia a una generación, la pertenencia de género, la orientación sexual, o en este caso a un territorio. Por esta razón, son difíciles de caracterizar en términos de orientaciones ideológicas claras. En su interior existe una pluralidad de ideas y valores, por lo que su orientación tiende a ser más pragmática que fundamentalista.

A su vez, la discusión posterior se da a diferentes niveles dependiendo de cada colectivo: por un lado el Colectivo Saucéño de Lucha por la Tierra es el que presenta un mayor marco de acuerdos ideológicos, probablemente por su cercanía con Montevideo y la influencia que esta provoca en la tradición y experiencia de militancia de los individuos. En el otro extremo la Mesa de Productores Ruta 7, la cual a pesar de haber generado algunas discusiones teóricas aún sigue muy limitada a la práctica y a lo que refiere a su problemática puntual y local. Y en un punto medio Tacuarembó por el Agua y la Vida, que con el transcurso del tiempo ha debatido más en profundidad lo que implica la lucha que están dando, y ha ido adoptando nuevas problemáticas. Estas diferencias también responden a la composición de cada colectivo como veíamos anteriormente.

Como indica Gutiérrez (2014), es con el despliegue de las luchas y el transcurso de la acción colectiva que se van abriendo caminos de transformación social y política, los cuales en muchas ocasiones permiten ampliar las perspectivas de aquello a lo que se aspiraba en un principio. Es decir, las diversas aspiraciones políticas de las luchas no están contenidas de antemano en lo que inicialmente se afirma o se muestra al formarse una organización.

Ahora bien, si la interrogante que buscamos resolver es la de porqué se forman estas organizaciones, la respuesta no puede centrarse únicamente en el análisis de la composición social o de las problemáticas que afectan a cada localidad. Las contradicciones estructurales no dan lugar mecánicamente a la organización y la movilización de los individuos. Pues si fuera así nos cuestionaríamos ¿por qué en una estructura social en donde se dan recurrentes injusticias, las movilizaciones sociales ocurren con menos frecuencia de lo que se esperaría? Según Melucci (1994), en las sociedades postindustriales es la identidad colectiva la que juega un papel fundamental a la hora de comprender por qué se forman las organizaciones.

Melucci (1994) maneja la noción de identidad colectiva en dos sentidos complementarios. En el primero, el autor hace del término identidad colectiva un concepto que nos permite captar de una mejor manera el proceso que conduce a la conformación de organizaciones sociales y a explicar su continuidad o no en el tiempo. “La propensión de un individuo a implicarse en la acción colectiva está así ligada a la capacidad diferencial para definir una identidad, esto es, el acceso diferencial a los recursos que le permiten participar en el proceso de construcción de una identidad” (Melucci, 1994, p. 174). Según este autor, dependerá del grado en que los individuos puedan aportar a la construcción de la identidad colectiva de una organización, la intensidad y calidad de la participación que estos individuos tendrán en el grupo, así como el punto de inicio y la duración de sus compromisos.

En este sentido, la identidad local se vuelve fundamental para el surgimiento de cualquiera de las tres organizaciones, y está presente constantemente en sus formas de movilización. Por ejemplo, en el caso del Colectivo Sauceño de Lucha por la Tierra se adoptan las ideas artiguistas, utilizándolas como parte central del argumento con el cual denuncian la concentración y extranjerización de la tierra. Esta referencia a Artigas no solo se trata de una cuestión política, sino que además Sauce es el pueblo en el que vivió Artigas durante su infancia, y por lo tanto existe una particular identidad con su figura y sus consignas por parte de los habitantes de este lugar. El artiguismo es un recurso con el cual la comisión atrae a sus militantes y forja una identidad que los representa.

Esta característica la podemos ver reflejada en todas sus proclamas, discursos y movilizaciones, donde las banderas y consignas artiguistas son un elemento esencial que nunca faltan:





(Caravana y audiencia pública contra la cementera de Suarez – Marzo 2015).

Asimismo, la Mesa de productores Ruta 7 también hace uso de su identidad local y tradiciones para movilizarse. Allí se identifican con la lucha contra el centralismo llevada a cabo por Saravia, como explica uno de los entrevistados con referencia a este tema:

“(...) yo por ejemplo, vengo de una familia que eran todos soldados de Aparicio Saravia, mis abuelos, este... siempre estuvieron presentes hasta la revolución del 35’ contra la dictadura de Terra, y eso hace que haya también en la zona todo un tema cultural y un tema de la defensa de lo rural no... Y también un tema de autonomía de los territorios, me parece, que es muy importante, que siempre fue en el interior esa guerra con el centralismo, de nosotros poder decidir que hacemos y que no hacemos ¿no?... y siempre fue ese el tema y la gran pica con las ciudades ¿no?, del centralismo de las ciudades que querían imponer tal cosa o tal otra cosa sobre los territorios rurales ¿no?... entonces yo creo que es un tema cultural fuertísimo de la ruralidad, defendiendo su entorno, su formas de vida, sus formas de producción y que la gente tiene que tener derecho a decidir qué es lo que se va a hacer, y no que venga de una oficina de Montevideo” (Entrevista N° 14 – Mesa de Productores Ruta 7).

Por último, en el caso de Tacuarembó por el Agua y la Vida ocurre un fenómeno muy similar. Las tradiciones locales, la identidad y la cultura tacuarembense se encuentran muy presente en su organización, lo cual genera un sentido de pertenencia muy fuerte entre sus integrantes y actúa como un elemento de atracción para que los habitantes del pueblo y zonas rurales se acerquen a sus intervenciones en la ciudad.

En un segundo aspecto, la noción de identidad colectiva es utilizada por Melucci para indicar el carácter distintivo de los conflictos y de las acciones colectivas que tienen lugar en las sociedades postindustriales. Para Melucci, dadas las

transformaciones del capitalismo actual, la esfera central del conflicto se ha desplazado al terreno cultural. En éste contexto, lo que se encuentra en juego es la apropiación de los recursos de información y los simbólicos, que permiten construir y reconstruir las identidades, es decir, la manera en que los agentes son definidos por otros y se definen a sí mismos. En este segundo aspecto, la identidad colectiva no es sólo un concepto para estudiar los movimientos, es más bien el objeto mismo de la lucha.

Así como indica Melucci, en estas organizaciones la lucha por la supervivencia se interconecta con una lucha cultural, pues en el caso de que deban irse de sus campos y sus pueblos por las consecuencias del agronegocio, sufrirán una pérdida de sus tradiciones, de su cultura y de sus formas de vida.

La cultura es un conjunto de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres que caracterizan a un pueblo, a un estrato social y a una época. Estos son transferidos de generación en generación a través de la vida en sociedad, e identifican a los territorios y a las personas. Irse del territorio implica dejar de desarrollar ciertas prácticas y conocimientos que forman parte de sus tradiciones. Implica cambiar sus formas de vida e introducirse en un ámbito diferente, donde priman otras representaciones sociales de la realidad. Implica dejar de pertenecer al grupo social que los define y caracteriza. En este sentido, dichos individuos no solo pelean para seguir produciendo y habitando el campo por una cuestión únicamente de supervivencia, también lo hacen porque es lo que saben hacer, es el lugar al que pertenecen y son las practicas que los caracterizan. Por lo tanto, es también su identidad la que está en juego.

En este sentido, la defensa de la cultura rural se convierte en otra de las razones que llevan a los individuos a organizarse en estos colectivos y enfrentar el agronegocio.

También existe un sentido de pertenencia con el país que agrega un carácter nacionalista a cualquiera de las tres organizaciones. La pérdida de soberanía nacional y de autonomía de los territorios forma parte de los argumentos por los cuales rechazan el agronegocio. En todos los discursos encontramos una aspiración por defender el sistema económico y político del país, el cual entienden que se encuentra amenazado por la política internacional, el poder financiero y las empresas multinacionales.

Según los integrantes de estas organizaciones, con el modelo de producción del agronegocio se genera una doble dependencia, por un lado es la localidad la que se ve impedida de decidir y planificar el tipo de desarrollo que creen más favorable; y por otro, el propio país corre el riesgo de que no se respeten sus leyes y que se le impongan

las formas de producción. En este sentido, además de la pelea esencial por la supervivencia y de la lucha cultural, hay una disputa por el uso del territorio, tanto a nivel local como a nivel nacional. La pelea es para quedarse en el campo y para conservar su cultura, pero además para decidir lo que se produce en el territorio del cual forman parte.

Según los integrantes de estas organizaciones, un desarrollo favorable para el país es aquel que se genera con recursos e industrias nacionales, a partir de empresas de pequeña y mediana escala uruguayas. Ninguno de ellos se cuestiona el capital nacional, sino que lo entienden como un aliado potencial para pelear contra el capital internacional, al cual consideran el verdadero enemigo.

Las alternativas que contraponen a los proyectos del agronegocio no se basan en un cambio radical del sistema capitalista ni en una transformación de las formas de explotación, sino en la recuperación del Uruguay “natural y productivo”, con el cual puedan permanecer en el campo y conservar sus tradiciones y formas de vida. Asimismo, proponen algunas mejoras para el medio rural que les permita fortalecer su trabajo y la producción del país. Para esto plantean la necesidad de que el Estado proteja y apoye la producción nacional, tanto con la concesión de nuevas tecnologías, la subvención de las plantaciones o el reparto de las grandes extensiones de tierra entre productores de menor escala, para que se produzcan alimentos de una manera sustentable y destinada a la población nacional en vez de al mercado mundial.

Uno de los integrantes de la organización Mesa de Productores Ruta 7 explica lo siguiente cuando se le pregunta por las alternativas:

“Ofrecemos que... toda la parte esta está muy olvidada, porque para el gobierno y para todo el poder político en general, el campo como que no... si tuviéramos algún apoyo de otra manera, para riego, para más inversiones de pasturas, para un montón de cosas, esto produce muchísimo más, porque va a producir eternamente, va a producir siempre, y mucho más sano que la minería. Entonces nosotros proponemos que nos den bolilla a ver si no producimos...” (Entrevista N° 11 – Mesa de Productores Ruta 7).

Según Melucci (1996), en la etapa formativa de las organizaciones se hace constante referencia a una era dorada a la cual se desea volver a través de la acción colectiva. Un movimiento aparece como la defensa de una identidad que es definida en referencia al pasado y mediante esa defensa se tratan de enfrentar los problemas actuales. Cuando surge un nuevo conflicto, los únicos puntos de referencia sólidos, el

único lenguaje conocido, las únicas imágenes en las cuales se pueden apoyar las nuevas demandas pertenecen al pasado. De manera que la organización establece un vínculo entre pasado y futuro, sostiene al mismo tiempo la defensa de un grupo social y demanda una transformación social.

Las tres organizaciones que estamos analizando surgen alrededor del año 2010, ninguna tiene más de 7 años de existencia, y por lo tanto se encuentran finalizando la etapa formativa enunciada por Melucci. Así como indica el autor, las tres organizaciones hacen constante referencia al pasado para enfrentar el modelo de producción actual. Las mismas contraponen el agronegocio con el Uruguay “ganadero y natural” del que formaban parte. Este último es el punto de referencia del que parten y el único sistema que conocen, por eso su lucha se origina con el objetivo de volver al modelo anterior



(Cartel utilizado en una de las marchas contra la minera Aratirí – 2013 Cerro Chato).

Ahora bien, según Gutiérrez (2014), cuando las luchas son amplias y se generalizan, cuando afrontan elementos centrales del sistema, cuando se masifican y fortalecen; ellas mismas abren sus propias perspectivas, se reinventan a cada momento y delimitan horizontes de transformación política posibles. En este caso, la mayoría de los integrantes de estas organizaciones se han acercado principalmente con el objetivo de defender su cultura, sus tradiciones y sus formas de vida. A pesar de esto, podemos advertir que se ha producido un cambio de roles, en cuanto la defensa conservadora del status quo se vuelve transgresora al tener que enfrentar un modelo de desarrollo capitalista para proteger las tradiciones y la cultura de la vida en el campo. Esto nos da la pauta de que las tres organizaciones tienen el potencial para ampliar sus horizontes de transformación política y social, y cuestionar al sistema en su conjunto.

Conclusiones

En cuanto a las características de estas organizaciones, debemos señalar que poseen varias de las particularidades que según Aguirre (2012) presentan los Nuevos Movimientos Sociales. En primer lugar, ninguna de ellas le otorga un papel central a la clase obrera, ni están conformadas por una única clase social. Por el contrario, presentan composiciones muy diversas en la que sus integrantes provienen de ámbitos y estratos sociales diferentes. Como veíamos anteriormente, algunas son más homogéneas que otras en cuanto al origen social de los individuos, sin embargo en todas existe una amplitud política e ideológica inmensa que hace a una composición plural de las organizaciones.

En cuanto a sus reivindicaciones, ninguna de las tres se centra únicamente en las problemáticas económicas y políticas que se desprenden del agronegocio, sino que también atienden las disputas culturales, ambientales, por la salud o hasta civilizatorias. Esta característica se debe directamente al tipo de composición, pues si cada actor se acerca a la organización por motivos diferentes, es esperable que sus reivindicaciones también sean muy diversas. Asimismo, la identidad colectiva tiene un papel de relevancia para cualquiera de las tres organizaciones, siendo fundamental para mantener la unión entre individuos tan diferentes, así como en las mismas motivaciones que los llevan a enfrentar este modelo.

Por otro lado, ninguna de las tres se caracteriza por tener acuerdos ideológicos amplios. Si bien en la actualidad presentan algunos consensos, estos fueron construyéndose en el transcurso de la acción colectiva, pues en un comienzo sus integrantes se reunieron en base a una problemática en común que los afectaba directamente, sin discutir en profundidad lo que estaba por detrás de la situación que enfrentaban. En este sentido, son organizaciones más pragmáticas que fundamentalistas, donde la acción se pone por delante de la discusión ideológica.

La estrategia utilizada para alcanzar el cambio que desean no se orienta hacia la toma del Estado a través de la táctica de “los dos pasos”, sino que por el contrario apuestan a la movilización en los territorios. Por último, ninguna de las tres organizaciones esta institucionalizada. Ellas surgen directamente desde las bases y no presentan relación de ningún tipo con el Estado o con los partidos políticos. Esta particularidad las distancia enormemente de las organizaciones tradicionales que caracterizan a nuestro país.

Otro de los objetivos de esta investigación era identificar las razones que llevaron a los individuos a organizarse y movilizarse en contra del agronegocio. En este sentido, no cabe duda de que los cambios que se han venido generando en el modelo de producción, formaron el escenario ideal para el surgimiento de estas organizaciones. El agronegocio tiene como resultado nuevas formas de concentración de la tierra y una fuerte extranjerización de la producción, que deriva en un proceso de expulsión y asalarización de los productores familiares. En estas circunstancias se registró una disminución de 12.241 predios en 10 años, donde el 91% de ellos eran explotaciones menores a 100 hectáreas. Esto demuestra la gran dificultad para la convivencia entre la producción familiar y el modelo de producción actual.

Por lo tanto, la primera razón que lleva a los individuos a organizarse y a enfrentar este modelo es la más esencial lucha por la supervivencia. Las vidas de estas personas se sostienen a partir de la producción en el campo o de su trabajo en los pueblos cercanos, y el agronegocio atenta contra aquellas prácticas que sostienen la reproducción de sus vidas. Por ende, es esperable que resistan las consecuencias que este modelo tiene tanto para la producción familiar como a nivel ambiental o en la salud de los habitantes.

Esta lucha más material se interconecta con una lucha cultural, pues en el caso de que deban irse de sus campos y sus pueblos por las consecuencias del agronegocio, sufrirán una pérdida de sus tradiciones, de su cultura y de sus formas de vida. En este sentido, dichos individuos no solo pelean para seguir produciendo y habitando el campo por una cuestión únicamente de supervivencia, también lo hacen porque es lo que saben hacer, es el lugar al que pertenecen y son las prácticas que los caracterizan. Por lo tanto, es también su identidad la que está en juego.

En este caso pudimos observar que la identidad colectiva es manejada de dos formas distintas. Por un lado, las organizaciones utilizan las tradiciones y la historia que tiene cada localidad para construir una identidad que represente a los militantes y asegure su permanencia en los colectivos. Asimismo, se recurren a estas tradiciones para desarrollar sus movilizaciones o para construir los discursos con los que se rechaza el agronegocio. Pero por otro lado, es la defensa de estas tradiciones, cultura e identidad la razón que los lleva a pelear por sus territorios, en contra de este modelo de producción.

Una tercera razón que lleva a los individuos a organizarse es la disputa por el uso del territorio, donde está en juego quien decide lo que se produce y se hace con las tierras en las que habitan. En este sentido, hay una pelea por la autonomía de los pueblos y por la soberanía del país, que imprime un carácter nacionalista en cualquiera de las tres organizaciones.

Por último, las alternativas que contraponen a los proyectos del agronegocio no se basan en un cambio radical del sistema capitalista ni en una transformación de las formas de explotación, sino en la recuperación del Uruguay natural y productivo, con el cual puedan permanecer en el campo y conservar sus tradiciones y formas de vida. Ahora bien, para defender el statu quo deben enfrentar el modelo de desarrollo y las pautas culturales del sistema capitalista vigente en la actualidad. Por lo tanto, son organizaciones que tienen un origen conservador pero que emprenden una lucha contrahegemónica en pos de alcanzar sus objetivos.

Bibliografía

- Achkar, M., Domínguez A. y Pesce F. (2006). *Principales transformaciones territoriales en el Uruguay rural contemporáneo*. Argentina: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales, año 2, nº2.
- Aguirre, C. (2012). *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del Siglo XXI*. Rosario, Argentina: Prohistoria ediciones.
- Arrighi, G., Hopkins, T. y Wallerstein, I. (1999). *Movimientos antisistémicos*. Madrid, España: Akal S.A.
- Chihu, A. y López, A. (2007). *La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci*. México: Editorial Polis.
- De Sousa Santos, B. (2006). *La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes*. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Florit, P. (2013). *¿Subalternidad o antagonismo? Análisis de la resistencia de la producción familiar organizada a la concentración y extranjerización de la tierra en Uruguay*. Tesis de maestría, Universidad de la Republica, Uruguay.
- Giarraca, N. y Teubal M. (2009). *La tierra es nuestra, tuya y de aquel. Las disputas por el territorio en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

- Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El Agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Gutiérrez, R. (2014). *Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina*. Uruguay: Seminario antagonismo y luchas sociales en América Latina, SCEAM.
- Ianni, O. (1998). *Teorías de la Globalización*. México: siglo XXI editores.
- Melucci, A. (1994). *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*. España: Revista Zona Abierta n° 69.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Revista Estudios Sociológicos 2001, XIX (enero-abril).